

HISTORIA Y MEMORIA EN LA CREACIÓN LITERARIA HISPANOAMERICANA

Andre Rezende Benatti¹

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo una pequeña introducción de las incumbencias de la historia, y también, de la memoria, en el proceso creador de la literatura hispanoamericana. Hablaremos de cómo los procesos de formación del continente Americano, se embuten, de alguna manera, en la creación y formación del pueblo hispanoamericano, y consecuentemente en su cultura, y, luego, en su literatura. Para tal, nos valdremos estudiosos oriundos de los estudios de cultura y literatura hispanoamericana.

Palabras-clave: historia, memoria, literatura, cultura.

Cuando Cristóbal Colón se lanzó a atravesar los grandes espacios vacíos al oeste de la Ecúmene, había aceptado el desafío de las leyendas. Tempestades terribles jugarían con sus naves, como si fueran cáscaras de nuez, y las arrojarían a las bocas de los monstruos; la gran serpiente de los mares tenebrosos, hambrienta de carne humana, estaría al acecho. Sólo faltaban mil años para que los fuegos purificadores del juicio final arrasaran el mundo, según creían los hombres del siglo xv, y el mundo era entonces el mar Mediterráneo con sus costas de ambigua proyección hacia el África y Oriente. Los navegantes portugueses aseguraban que el viento del oeste traía cadáveres extraños y a veces arrastraba leños curiosamente tallados, pero nadie sospechaba que el mundo sería, pronto, asombrosamente multiplicado. (GALEANO, 2011, p. 27)

La multiplicidad es la gran característica de la literatura hispanoamericana. Una literatura que, distinta de la brasileña, de la portuguesa o de la española, por ejemplo, no vive en un único espacio territorial de un país, sino que cohabita en diecinueve naciones distintas y también únicas, que todavía poseen algo que las une, sea la lengua, sea las culturas, sea la propia literatura. De tal modo discursar sobre la literatura

¹ Graduado em Letras/Espanhol, pela Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul - UEMS; Mestre em Letras: estudos literários, pela Universidade Federal de Mato Grosso do Sul - UFMS; Doutorando em Letras Neolatinas: estudos literários hispânicos, pela Universidade Federal do Rio de Janeiro. UFRJ; Pesquisador do Núcleo de Estudos Historiográficos de Mato Grosso do Sul – NEHMS. E-mail: andre_benatti29@hotmail.com

hispanoamericana requiere un mínimo de familiaridad con la historia “con la historia del continente americano”.

Los cuestionamientos que nos ocurre cuando volvemos nuestros ojos para la literatura hispanoamericana, pueden ser encontrada a partir del largo proceso históricos de colonización de América española, que tiene inicio en el siglo XVI, en lo cual los españoles traen de una Europa recién salida del medievalismo, y de una España que aun no perdió sus fuertes trazos medievales, toda su cultura y la implantan en América, fundan ciudades, expanden sus territorios, dominan militar, económica y culturalmente las nuevas tierras del ultramar.

A destruição da cultura é designada por “desculturação”: essa é a condição de um ser humano que perdeu sua cultura de origem, sem ter adquirido outra, e corre o risco de ser levado, a contragosto, à impossibilidade de comunicar-se, portanto, à barbárie.

Assim, pode-se compreender (sem aprovar) o fato de que numerosas populações se considerem como únicas a serem plenamente humanas, lançando os estrangeiros para fora da humanidade: a razão é que, por ser incompreensível, a cultura dos estrangeiros é julgada inexistente; ora, sem cultura, o homem não chega a ser humano. (TODOROV, 2010, p. 40)

Lo que ocurre en América ese semejante al que Todorov nos propone, con la diferenciación de que otra cultura fue imposta. Así, casi todo lo que regia la vida local, la cultura, la economía, los valores de grandes civilizaciones indígenas, como los Aztecas, Mayas y los Incas, se pierden, todavía, algo siempre sobrevive, no hay como borrar una cultura, pues esta se encuentra en todas las acciones del hombre, mismo con las acciones del hombre español, violento, que destroza las grandes civilizaciones, que mata, que intenta aniquilar la cultura indígena americana, como nos muestra Hernán Cortés, en sus Cartas de Relación, en las cuales habla de la violencia en la “conquista” mexicana, ni siquiera este hombre español, represento aquí el hombre como un todo y no solo Cortés, pudo borrar por completo una cultura. Esta innegable violencia del acto de conquista, como la de Hernán Cortés que decimos a polvo, tuvo como justificación ideológica la evangelización de infieles. La idea de la superioridad propia, basada en la convicción de poseer la verdadera religión, provocó, como demostró Todorov, errores de lectura por parte del conquistador, y situaciones dramáticas del choque o encuentro

de dos códigos culturales diferentes. Es lo que puede ser apreciado en Cartas de Relación de Hernán Cortés, referidas a la conquista de México.

Lo que ocurre en la Hispanoamérica es casi una adaptación, una cultura que al entrar en contacto con otras sufre cambios, cambios estos que también pueden ser leídos como violento, pues afecta o agreda una cultura para que esta sufra cierto cambio, pero algo de su sustrato permanece. Luego, la mistura de los trazos, de lo que permaneció de la cultura genuinamente americana, de este algo que sobrevivió, con la europea hispánica, se produce un mestizaje del sobreviviente y del usurpador. En consecuencia no hay una prevalencia de una cultura sobre la otra, sino una síntesis de las dos culturas. A esta síntesis se une otra cultura, la africana, traída por las manos de los esclavos que vienen para América, como mano de obra en algunos lugares del nuevo continente.

Lo que vino a realizarse en América no fue ni la permanencia del mundo indígena, ni la prolongación de Europa. Lo que ocurrió fue otra cosa y por eso fue Nuevo Mundo desde el comienzo. El mestizaje comenzó de inmediato por la lengua, por la cocina, por las costumbres. Entraron las nuevas palabras, los nuevos alimentos, los nuevos usos. (USLAR PIETRI, A., 1990, p. 350)

Los intelectuales, que aportaron en el Nuevo Mundo, venidos de una Europa tradicionalísima y “cultura”, o mejor, en se tratando de América española, los intelectuales españoles que aquí vinieron para el Nuevo Mundo, se depararon con una variedad extremadamente grande y distinta de todo lo que era conocido en el Viejo Mundo, son nuevos colores, olores, gustos de la cultura local.

Segundo Franco, en *Historia de la literatura hispanoamericana* (2001), los intelectuales hispanoamericanos eran personas ligadas al clero o era hijos de propietarios de tierras o, aun, empleados públicos. La tradición literaria era clásica y española, y se quedaba a las vueltas de las temáticas pastorías, de amor o religiosa. No había una literatura hecha a respeto de las realidades que estaban puestas en América, o sea, realidades violentas, pero no por falta de escritores de talento, y si, por cuenta de la colonización sufrida. No les era “permitido” absorber de las experiencias inmediatas de vidas, pues vivían case como parasitas intelectuales de la gran metrópoli.

Y aunque los escritores españoles y los ya nacidos en América pero de origen español hicieron grandes esfuerzos para encajar esta realidad dentro de las categorías que les eran familiares, las circunstancias les obligaron a menudo a seguir otros caminos. (FRANCO, 2001, p. 18)

En el siglo XVII la crónica se desarrollará por los escritores de la América española. Las crónicas escritas en este siglo sirvieron para rectificar las exageraciones y las deformaciones de los primeros relatos de América, muchos de estos escritores del siglo XVII eran mestizos y aun que tengan asimilado los modelos de la cultura hispánica europea, se quedaron vinculados por sangre, por la vivencia y lengua a la cultura indígena/americana, de estos escritores quizá el mayor de todos, por su estilo y temática humana, es el Inca Garcilaso de la Vega, que sus obras hace un retrato de su propio conflicto, de su propia parcela de violencia, un ser mestizo en una sociedad colonial.

En tanto, entre todo el mestizaje, la mistura de culturas, tradiciones, personas, pueblos, violencias, sociedades, hombres, surge, en la segunda mitad del siglo XVII, la mayor figura del barroco en América, quizá de todo el período colonial hispanoamericano; la monja mexicana Sórora Juana Inés de la Cruz. Y así como tantas otras en la historia occidental, así como las mujeres creadas en los cuentos de Josefina Plá, en el Paraguay del siglo XX, Sor Juana, estaba en una posición demasíadamente más difícil que de todos los escritores hispanoamericanos de hasta entonces, pues para allá de todas las violencias intelectuales/humanas sufridas por hispanoamericanos por cuenta de la colonización, Sor Juana era mujer, en una época en que estas solamente tenían dos destinos, o servir al matrimonio o a la vida religiosa. Dónde Inés de la Cruz “opta” por la vida religiosa, acercándose más de lo intelectual, ya que los libros eran poseídos por la Iglesia Católica. Para Jean Franco, la poetisa fue uno de los ejemplos de escritores cuya imaginación estaba encadenada por el ambiente de la provincia que le ofrecía horizontes muy pequeños para su talento, quizá una de sus obras más emblemáticas y impactantes, fue *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*, exactamente una obra en que Sor Juana hace una especie de defensa contra un acto de violencia contra las mujeres de la época.

Si comprendemos la literatura como un producto de la cultura, luego el mestizaje, esa mistura europea, indígena y africana, también está presente en la literatura producida en el Nuevo Mundo, pues lo que pensamos ser Literatura, como nos

afirma el profesor Antonio Candido, en “Literatura e Sociedade” es algo proyectado en la realidad, lo que ya viene siendo puesto, discutido, pensado desde la “mimesis” aristotélica. Sin embargo cuando hablamos aquí de una literatura hispanoamericana, tenemos que nos esforzarnos en percibir que tal literatura es proveniente de una cultura, como ya referido, múltiple, y que posee sus orígenes en un lado oscuro, con límites no determinados, con una historia de horror y terror en su génesis, a ver el genocidio indígena con Hernán Cortés y Francisco Pizarro, o la esclavitud, tema poco hablado cuando se discursa sobre la historia o literatura hispanoamericana, y que, nos parece claro, cargo y aun carga tales reflejos en su ser.

Sin embargo, en la estela de lo que nos muestra Octavio Paz, en el ensayo “Alrededores de la literatura hispanoamericana”, no podemos hablar de una literatura genuinamente Hispanoamericana antes del periodo que se ajustó llamar Modernismo. Periodo de modernidad que se comporta desde los fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, antes de tal período el pensamiento en vigor, hasta mismos de los propios intelectuales hispano-americanos era de que

la literatura hispanoamericana no es sino una rama del tronco español. Ésta fue la idea prevaleciente hasta fines del siglo XIX y nadie se escandalizaba al oírla repetida por los críticos españoles. (PAZ, 1981, p. 27)

Paz aun completa, que tal hecho ocurrió, pues hasta el apareamiento de los modernistas, que se hacía tarea simple a percepción de trazos originales en la literatura hispanoamericana.

Del barroco, con su literatura que era separada de la metrópoli, por una cuestión espacial, pero que estaba ligada a ella por sus caracteres, hasta el modernismo con su literatura genuinamente hispanoamericana, el continente pasó por una gran mudanza en relación al modo con que los hispanoamericanos miraban sus propios seres. Una mirada que se empezó, podemos decir, a partir del proceso de independencia de los países hispánicos. La literatura se desarrolla con ensayos y crónicas que empiezan a mostrar el hombre hispánico, y a preocuparse con las condiciones en que este hombre vive.

Aun de acuerdo con Octavio Paz, desde el Romanticismo había cierta aspiración a un desmembramiento, a una independencia literaria de España, tal se dio por cuenta de

una búsqueda, no apenas por una esencia hispanoamericana, pero por una universalidad de lo que era producido en la Hispanoamérica, de entre los nombres responsables por este nacer de la literatura hispanoamericana podemos citar sin parpadeos Esteban Echeverría, con obras como *La Cautiva* y *El Matadero*, en que en este último trata, por ejemplo, de los conflictos políticos/económicos en Argentina, en una narrativa en que el autor cuenta como sucede el día en el matadero, dónde muestra la violencia del local y de todo lo que envuelve la vida del lugar.

Si partimos de la premisa, o de la concepción de que la literatura hispanoamericana, recibe tal nomenclatura por ser una composición hecha por las diversas literaturas producidas en la América española, que no se encuentran solas, aisladas, o que no tienen fronteras específicas que delimitan su comienzo o su fin, y si son múltiples y se completan entre sí, para Ana Pizarro, no es lo mismo el Caribe que el mundo Andino, Buenos Aires o Lima, o los latinos en Estados Unidos o Brasil, o los cubanos, pero, cuando hablamos de literatura hispanoamericana, hablamos de textos hechos en lengua europea, y aunque la realidad en América sea otra de la europea lo que articula, lo que une, todo esto es la situación de herederos de una tradición colonial europea, que genera formas específicas de apropiación cultural y que posibilita que escritores se lean y se articulen con más facilidad o familiaridad. Podemos también pensar que tal literatura no tiene la necesidad de fijar fronteras literarias en los límites del continente a cual fueron producidas, esta literatura que tratar, para allá del hombre representativo del continente, trata del hombre como ser humano, universal. El alzar vuelos mayores, para la universalidad de sus escritos, lo que en el siglo XX es firmado por los propios autores de esta literatura, como por ejemplo, en el prólogo de “La pierna de Severina”, la escritora Josefina Plá, libro de cuentos que retratan la sociedad paraguaya de inicio del siglo XX, en que la autores vuelve los ojos en especial para las mujeres de clases inferiores y cuyo prologo la propia Josefina Plá revela al referirse a sus cuentos dispuestos en el libro.

“Todos tienen su punto de arranque directo en la realidad de un día u otro. [...] Con esta colección no se agota todavía la lista de cuentos míos de nacimiento local. [...] Estoy convencida de que todos ellos, aunque rebotes de vivencias locales, son universales en su humana raíz. Cambiando nombres, paisajes y tal cual circunstancia, pueden darse, se dan, en cualquier otra parte del mundo.” (PLÁ, 1996, p. 163).

“en su humana raíz” (PLÁ, 1996, p. 163), discursa Josefina Plá, en el prologo “Acotaciones temporales”, de “La pierna de Severina”. Raíz humana, humana raíz, se pensamos que la literatura hispano-americana, así como nos muestra Octavio Paz, en “In/mediaciones” (1981), en el ensayo “Alrededores de la literatura hispanoamericana”, solo se torna original, o sea, nace, única y verdaderamente en el modernismo, con lo modernismo, con la modernidad del pensamiento, podemos reflejar a respeto de lo que escribió Josefina Plá “universales en su humana raíz” (PLÁ, 1996, p. 163), o sea, la literatura hispanoamericana, solo nace, no cuanto vuelta sus ojos para sí, para dónde se originó, pero cuando revela este dónde, este sitio, de manera universal, cuando ella rompe las fronteras territoriales y llega en el ser humano en su esencia.

Pensar la literatura hispanoamericana, tal cual la exponemos arriba es pensar el local de manera universal en el campo del arte literaria. El arte que es una tentativa de conocimiento, una tentativa de pensar el hombre, y en se tratando del arte literaria, debemos reconocer que el compromiso de esta es con la palabra, es por medio de ella que el local será expuesto universalmente. Volviendo al carácter mimético de la obra de arte literaria, esta que representa una realidad preexistente. Podemos ajuiciar, tomando as comprensiones de Bella Jozef, en “A máscara e o enigma”, que el texto literario revela el sentido de la realidad por medio de lo literario, del trato con la palabra, la capacidad de comprensión del mundo por medio de la estética es la literalidad, lo que dice, pero no sugiere.

Y cuando ajuicamos de tal manera sobre la literatura hispano-americana, percibimos y comprendemos que el ser humano no se forma no se conoce en poco tiempo, él se conoce a pocos, y como se sabe la literatura es un producto humano, y volviendo a Bella Jozef, esta, la literatura, que revela el sentido, lo significado del real. Al volver a las concepciones anteriores, de lo que es y de cómo se forma la literatura hispanoamericana, percibimos que esta solo se forma conforme ya dicho cuando el hombre empieza a conocerse a sí por medio de la palabra escrita, por medio del texto literario. Conocerse a sí, aquí no significa ponderar a si proprio, e si raciocinar sobre la condición del ser humano dentro de su medio social, sus relaciones con sus propios pares.

Así, que para Octavio Paz, en *Alrededores de la literatura hispanoamericana*, la literatura de la América española, sólo nace en el modernismo antes de este período lo que se tenía, segundo Paz, era algo que se empezó como casi una continuación de la literatura española, y que después, con lo pasar de los años, y con el reconocimiento tanto de la tierra cuanto del hombre que la habitaba, pasa a tener rasgos de originalidad que, aun bajo Paz, vas a desencadenar en el modernismo con su profundo conocimiento del hombre, no sólo hispanoamericano, como del hombre mientras ser humano.

Pero, volviendo un rato al tiempo, y al concepto de literatura, como un contar mimético, percibimos que tal contar o narrar, se hace por intermedio de un narrador, este que Benjamin nos apunta como un individuo que cuenta para otras generaciones de la sociedad sus propias historias o experiencias y las experiencias de los otros que ya no hacen parte del tiempo de ahora, el narrador pensado por Benjamin, es el narrador que experimenta, que vive, que se utiliza de la memoria, colectiva o individual, así como de la historia de dónde se origina, para que poseído de esos recursos pueda construir su texto, su propia historia, que ahora, cuando él la cuenta, se hace se forma completa. La memoria es una forma discursiva que fija las vivencias y las ficcionaliza en interpretaciones personales de lo que ocurrió. La memoria, no podemos nos olvidar, no es lineal, por contrario, es fragmentada, y esta surge como algo que permite al autor recuperar, juntar y, así, rellenar sus lapsos, creando. Su nombre, memoria se da exactamente por eso, por permitir una representación mnemónica, mimética de lo que se fijó de acontecimientos vividos u oídos oralmente. Para Pedro Nava en *Bau de ossos (Memórias/1)*.

A memória dos que envelhecem (e que transmite aos filhos, aos sobrinhos, aos netos, a lembrança dos pequenos fatos que tecem a vida de cada indivíduo e do grupo com ele estabelece contatos, correlações, aproximações, antagonismos, afeições, repulsas e ódios) é o elemento básico na construção da tradição familiar. Esse folclore jorra e vai vivendo do contato do moço com o velho – porque só sabe que existiu em determinada ocasião o indivíduo cujo conhecimento pessoal não valia nada, mas cuja evocação é uma esmagadora oportunidade poética. (NAVA, 1973, p. 17).

El concepto de Pedro Nava sobre la memoria familiar, aquí podemos expandirlo para un concepto más largo, del cual salimos de ámbito solamente familiar para el ámbito cultural, es decir, la memoria que se construye colectivamente, por medio de la

historia que se pasó. La memoria se ocupa de registros del pasado utilizándose de imágenes alejadas en el tiempo, y a veces, en el espacio, se identificando con vivencias y experiencias pasadas, creando puentes entre tiempos, espacios, personas, hechos que favorecen la construcción de nuevos sentidos a la presente vida humana.

Investigar en proceso de creación literaria, vinculado a la representación del proceso memorial es un abordaje importante para la comprensión de la literatura e a percepción de una época, y en se tratando de la literatura hispanoamericana, es esencial que así lo hagas, por el motivo ya dicho de esta literatura ter experimentado el ser humano antes de propiamente existir. Sumar las experiencias individuales y colectivas a los relatos de la historia permite a cada individuo conocer con mayor profundidad su constitución subjetiva. Así, creyendo en el gran valor de la memoria como vía aclaradora de muchas trayectorias y circunstancias de vidas subentendidas, se debe reflejar, siempre pensando la literatura hispanoamericana, sobre esta creación literaria que en su desarrollo pasó por un proceso de (re)conocimiento histórico del hombre hispánico dentro del mundo, que para lo cual después se escribe universalmente sus experiencias locales. Luego, no hay como discutir la creación literaria hispanoamericana sin discutir la formación histórica de la propia Hispanoamérica.

Referências

FRANCO, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Editora Ariel, 2001.

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. 1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.

NAVA, Pedro. *Baú de ossos*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1973.

PAZ, Octavio. *In-mediaciones*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

PLÁ, Josefina. *Cuentos completos*. Org. Miguel Ángel Fernández. Asunción, PY: Editorial El Lector, 1996.

TODOROV, Tzvetan. *O medo dos bárbaros: para além do choque das civilizações*. Trad.: Guilherme João de Freitas Teixeira. Petrópolis: Vozes, 2010.

USLAR PIETRI, Arturo. *Cuarenta ensayos – mestizaje y nuevo mundo*. Caracas Monte Ávila, 1990 (I ed.).

HISTÓRIA E MEMÓRIA NA CRIAÇÃO LITERÁRIA HISPANOAMERICANA

RESUMO

Este trabalho tem como objetivo uma pequena introdução das incumbências da história, e também, da memória, no processo criador da literatura hispano-americana. Falaremos de como os processos de formação do continente Americano, se embutem, de alguma maneira, na criação e na formação do povo hispano-americano, e conseqüentemente em sua cultura, e, logo, em sua literatura. Para tal, nos valeremos de estudiosos oriundos dos estudos de cultura e literatura hispano-americana.

Palavras-chave: história, memória, literatura, cultura.

Recebido em 30/12/2014.

Aprovado em 28/01/2015.